

La historia de Cataluña

Cataluña es un país mediterráneo con una lengua, cultura, historia e instituciones de gobierno propios. Aunque hoy forma parte de un estado más grande, España, no siempre ha sido así. En la época antigua, el territorio catalán fue poblado por tribus de íberos que vivían en pueblos amurallados. Los íberos comerciaban con los fenicios y con los griegos. Éstos fundaron la ciudad de Ampurias, desde donde la cultura clásica entró en la península ibérica, en el siglo VII a.C. También fue en Ampurias donde llegaron los romanos en el año 218 a.C. para luchar contra los cartagineses, que iban desde el sur de la península en dirección a Roma por el control del comercio marítimo en el mar mediterráneo. Después de haber vencido a los cartagineses, los romanos conquistaron toda la península ibérica incorporándola a su imperio. Los íberos de Cataluña se romanizaron, es decir, adoptaron las costumbres, leyes y formas de vida de los romanos y la ciudad de Tarragona se convirtió en la ciudad más importante de la Cataluña romana.

En el siglo V los pueblos germánicos del norte de Europa invadieron el Imperio romano que como consecuencia desapareció. Los visigodos se establecieron entonces en la península ibérica y adoptaron las costumbres romanas y también la religión, que en ese momento ya era el cristianismo. La mezcla entre los romanos y los germanos fue el origen de la época medieval.

En el año 711 los musulmanes entraron en la península desde el sur y ocuparon grandes partes del territorio que antes era cristiano. En ese momento Cataluña formaba parte del imperio de Carlomagno. Se convirtió en un distrito de frontera que separaba la Europa cristiana de la parte de la península ibérica ocupada por los musulmanes. Esta frontera se llamaba Marca Hispánica y fue gobernada por condes que recibieron sus órdenes de los reyes francos.

En el año 978 el conde de Barcelona, Borrell II, demandó ayuda al rey carolingio Lotario de Francia para que éste le ayudase contra los musulmanes. Pero el rey, que tenía más enemigos al norte, este y oeste de sus fronteras, no le envió ayuda. Entonces el conde de Barcelona decidió romper el juramento de fidelidad y empezó a gobernar de manera independiente. Así nació la dinastía de la Casa de Barcelona y con ella Cataluña como país.

Durante los siglos XI y XII la Casa de Barcelona consiguió unificar todos los territorios de Cataluña hasta que se unió con el reino de Aragón en el año 1137, dando lugar a la corona catalano-aragonesa. A causa de la fuerza de aquella unión, los ejércitos cristianos derrotaron a los musulmanes y en el siglo XIII toda Cataluña estaba controlada por los cristianos. Bajo el rey Jaime I el Conquistador (1213-1276) Cataluña extendió sus fronteras conquistando Valencia, Mallorca y, bajo los descendientes del Conquistador Sicilia, Cerdeña, Nápoles y Atenas, de modo que creó un imperio comercial en el mediterráneo que duró hasta los finales del siglo XIV. En esta época nació también la *Generalitat* de Catalunya, que es la institución de gobierno propia del país, que continúa gobernando hoy en día. La *Generalitat* es un tipo de gobierno muy especial porque ya desde la Edad Media gobernaba basándose en las decisiones de la nobleza, de la iglesia y del pueblo y no sólo en las del rey.

La historia de la Casa de Barcelona acabó en el siglo XV cuando el rey Martín el Humano muere sin descendientes. La nobleza catalana proclamó como rey a Fernando I de Aragón, de la dinastía castellana de Trastámara. Cataluña y Aragón continuaban siendo dos reinos con sus leyes e instituciones, pero con un mismo rey.

En el año 1519 los reinos hispánicos se integraron en el imperio de la dinastía de los Habsburgo bajo el emperador Carlos I de España y V de Alemania. De todos los reinos de la península ibérica Castilla era el más poderoso, ya que tenía el control sobre la riqueza que venía desde América, que había sido descubierta y conquistada básicamente por los castellanos.

Mientras tanto, Cataluña y Aragón vivían una época de crisis económica que todavía empeoró en el siglo XVII, cuando la monarquía hispánica se enfrentó con Inglaterra y Francia en la Guerra de los Treinta Años, que incluye la Guerra de los Segadores (más detalles sobre este capítulo de la historia catalana véase «Els segadors»).

Después de haber sufrido una guerra en 1659, Cataluña se veía confrontada con otra en el año 1702 porque el rey Carlos II había muerto sin hijos. Eso provocó la Guerra de Sucesión en la cual se enfrentaron la Casa de Habsburgo y la Casa de Borbón (Francia), que luchaban por el trono de los reinos hispánicos. Castilla estaba a favor de Felipe de Anjou de la Casa de Borbón, mientras Cataluña y Aragón apoyaban a Carlos de Austria de la Casa Habsburgo. Al principio Inglaterra ayudó a los Habsburgos y a Cataluña, pero después reconoció a Felipe de Anjou como rey Felipe V y selló la paz con la Casa de Borbón. Cataluña se quedó aislada en su lucha y no pudo resistir contra los ataques de los castellanos y los franceses. El día 11 de septiembre de 1714, Barcelona se rindió a Felipe V después de una larga batalla. El nuevo rey prohibió las instituciones y leyes de Cataluña, así como la lengua catalana. Cataluña perdió así su independencia y pasó a formar parte de un solo reino: el reino de España, gobernado según las leyes de Castilla. Según el Estatuto de Autonomía de Cataluña, el día 11 de septiembre es la Diada Nacional (*L'Onze de Setembre*) y cada año los catalanes recuerdan las libertades perdidas y conmemoran a los caídos en el sitio de Barcelona (1713/1714) en el Fossar de les Moreres, al lado de la Basílica Santa María del Mar donde están enterrados. El muro lleva la inscripción *Al fossar de les Moreres no s'hi enterra cap traïdor, fins perdent nostres banderes serà l'urna de l'honor*. (en castellano: «En el Fossar de les Moreres no se entierra a ningún traidor, hasta perdiendo nuestras banderas será la urna del honor.»)

Aunque había sido derrotada, en el siglo XIX la Revolución Industrial llegó a Cataluña y la convirtió en la región más dinámica de España. En aquel momento también aparecieron las ideas liberales, acompañadas por nuevos movimientos nacionalistas y culturales, como el Modernismo, que recuperaron la lengua y las tradiciones catalanas, al mismo tiempo que querían hacer de Cataluña un país moderno.

En el siglo XX el autogobierno aumentó y la modernización de Cataluña continuó, sobretudo durante la Segunda República (1931-1936) que era un gobierno popular y de izquierdas y que permitió de nuevo la *Generalitat*. Con el presidente Francesc Macià creció notablemente el nacionalismo y el sentimiento independentista catalán.

El aumento de ideas de izquierda provocó que el 18 de julio de 1936 se rebelasen los militares conservadores con su líder, el general Francisco Franco, contra el gobierno de la República. Ese golpe de estado dio como resultado la Guerra Civil Española (1936-1939). Con la ayuda de los países fascistas (Alemania e Italia) los militares consiguieron vencer a los republicanos y Franco estableció una dictadura que duraría 36 años.

Durante esa dictadura fascista, en la cual él era el líder supremo, hubo una represión extendida contra los nacionalismos periféricos (de Cataluña y del País Vasco) prohibiendo las leyes e instituciones con sus partidos políticos, así como los símbolos, las libertades y las lenguas que no fueran el castellano. Muchos catalanes que habían luchado por la república fueron fusilados o encerrados en campos de concentración y muchos otros se fueron al exilio. Lluís Companys, el presidente de la *Generalitat*, huyó a Francia donde fue detenido por la Gestapo, deportado a España y fusilado. Durante los años 50 y 60 hubo una recuperación económica cuando algunas empresas extranjeras establecieron fábricas en el país y también llegaron los primeros turistas.

Mientras tanto, en Cataluña se levantaron algunos grupos de resistencia contra la dictadura y en el año 1971 crearon *l'Assemblea de Catalunya*, formada por diversos partidos políticos clandestinos para luchar por la democracia.

El general Franco murió en 1975 y entonces fue cuando empezó la transición hacia la democracia. Cataluña recuperó sus instituciones como la *Generalitat* y sus leyes.

Tres años después aprobaron la actual Constitución Española y en el año siguiente *l'Estatut d'Autonomia de Catalunya*, el documento que recoge los derechos del gobierno propio de Cataluña dentro de España.

Desde la Transición hasta la actualidad, Cataluña ha vivido grandes desarrollos económicos y sociales.

Die Geschichte Kataloniens

Katalonien ist ein mediterranes Land mit einer eigenen Sprache, Kultur und Geschichte sowie eigenen Regierungsinstitutionen. Auch wenn es heute Teil eines größeren Staates, nämlich Spanien, ist, war es nicht immer so.

In der Antike war das katalanische Territorium bevölkert von iberischen Stämmen, die in ummauerten Siedlungen lebten. Die Iberer betrieben Handel sowohl mit den Phöniziern als auch den Griechen, die im 7. Jh. v. Chr. die Stadt Empúries gründeten, von wo aus die klassische Kultur auf die iberische Halbinsel gelangte. Es war auch in Empúries, als die Römer im Jahre 218 v. Chr. ankamen, um gegen die Karthager, die vom Süden her in Richtung Rom strebten, um die Herrschaft über den Mittelmeerhandel zu kämpfen. Die Römer obsiegten und eroberten die komplette iberische Halbinsel und verleibten sie ihrem Imperium ein. Durch die Romanisierung übernahmen die Iberer die Bräuche, Gesetze und Lebensformen der Römer. Die heutige Stadt von Tarragona wurde zur wichtigsten Stadt des römischen Kataloniens.

Im 5. Jahrhundert fielen die germanischen Völker in das Römische Reich ein und führten seinen Untergang herbei. Nunmehr waren es die Westgoten, die sich auf der iberischen Halbinsel einrichteten und die römischen Bräuche ebenso wie die römische Religion, die zu jener Zeit bereits das Christentum war, annahmen. Die Verbindung von Römern und Germanen leitete die mittelalterliche Epoche ein.

711 kam es zwischen Arabern und Westgoten zu der folgenreichen Schlacht am Río Guadalete. Die militärische Niederlage der Westgoten besiegelte die islamische Expansion, die sich über weite Teile der iberischen Halbinsel erstreckte und sogar bis zu den Pyrenäen reichte. Katalonien wurde somit zu einer Grenzregion zwischen den arabisch besetzten Gebieten und dem christlichen Reich Karls des Großen. Die sogenannte Spanische Mark wurde von Grafen regiert, die die Herrschaftsgewalt von den fränkischen Königen übertragen bekamen.

Als der Graf von Barcelona Borrell II. 987 den karolingischen König Lothar um Hilfe gegen die Araber bat, wies dieser ihn ab, mit der Begründung, er habe mehr Feinde in den anderen Himmelsrichtungen und um diese müsse er sich zuerst kümmern. Kurzerhand brach Borrell seinen Treueeid, der ihn an den König band, und fing an, eigenständig zu regieren. In jenem Moment erblickte die Dynastie des Hauses Barcelona das Licht und mit ihr Katalonien als Land.

Dem Haus Barcelona gelang es im 11. und 12. Jahrhundert, alle katalanischen Territorien zusammenzuführen, bis sie sich 1137 mit Aragón vereinten und so die katalanisch-aragonesische Krone ins Leben riefen. Durch die Macht dieser Verbindung besiegten die christlichen Heere die Araber und im 13. Jahrhundert war Katalonien wieder komplett in den Händen der Christen.

Unter dem König Jaume I. von Aragón (1213-1276) wurden Valencia und Mallorca ebenso erobert wie unter seinen Nachkommen Sizilien, Sardinien, Neapel und Athen. Somit formte Katalonien ein Handelsimperium im Mittelmeer, das bis ins 14. Jahrhundert hineinreichte.

In jener Epoche wurde die *Generalitat* gegründet, das institutionelle System der Selbstverwaltung Kataloniens und die noch immer ihre Regierungsgewalt inne hat. Sie war eine besondere Institution, da sie seit dem Mittelalter aufgrund der Beschlüsse des Adels, der Kirche und des Volkes regierte und nicht nur auf denen des Königs.

Die Dynastie des Hauses Barcelona findet ein Ende, als im 15. Jahrhundert Martin I. von Aragón ohne Nachkommen stirbt. Schließlich ernannte der katalanische Adel Ferdinand den Gerechten aus dem kastilischen Hause Trastámara zum König Ferdinand I. von Aragón. Katalonien und Aragón blieben weiterhin ein Königreich mit seinen eigenen Gesetzen und Institutionen, aber nunmehr ohne eigenen König.

Das Jahr 1519 war für die spanischen Königreiche ein wichtiger Einschnitt, da sie durch den Machtantritt Karls I. von Spanien und V. von Deutschland zu einem Teil des Reichs der habsburgischen Dynastie wurden. Von all den Reichen der iberischen Halbinsel wurde Kastilien zum mächtigsten, da es die Kontrolle über die Reichtümer Amerikas hatte, das hauptsächlich von Kastiliern entdeckt und erobert wurde.

In der Zwischenzeit erlebten Katalonien und Aragón eine schwere wirtschaftliche Krise, die sich im Laufe des 17. Jahrhunderts noch verschlimmerte, als sich die spanische Monarchie im Dreißigjährigen Krieg gegen England und Frankreich stellte. In eben diese Epoche fällt auch der Aufstand der Schnitter (für mehr Details siehe «Els segadors»).

Der Tod Karls II. von Spanien 1700 löste durch die ausgebliebene Nachkommenschaft einen weiteren Krieg aus: den Spanischen Erbfolgekrieg (1702-1714), in dessen Verlauf die Habsburger und die Bourbonen um den Thron der spanischen Königreiche kämpften.

Kastilien schlug sich mit Philipp von Anjou auf die Seite der Bourbonen, während Katalonien Karl von Österreich aus dem Hause der Habsburger favorisierte. Anfangs war England ebenfalls auf der Seite Karls und somit Kataloniens, aber dann schloss es Frieden mit Frankreich und erkannte Philipp von Anjou als Philipp V. als Thronfolger an.

Katalonien stand schließlich allein da und konnte sich nicht länger den Angriffen der Kastilier und Franzosen entgegensetzen, weshalb sich Barcelona am 11. September 1714 Philipp V. nach einer schweren Belagerung und Schlacht ergab. Der neue König verbat die Institutionen und Gesetze Kataloniens und auch das Katalanische. Katalonien verlor somit seine eigenständige Verwaltung und wurde einem einzigen Staate einverleibt: dem Königreich Spanien, das nach den kastilischen Gesetzen regiert wurde.

Der 11. September ist heute der Nationalfeiertag Kataloniens (*La Diada Nacional de Catalunya*) und jedes Jahr erinnern sich die Katalanen an die verlorenen Freiheiten und gedenken der Gefallenen der Belagerung Barcelonas (1713/1714) auf dem Friedhof de les Moreres (*fossar de les Moreres*) neben der Basilika Santa María del Mar. Die dort befindliche Mauer trägt die Inschrift *Al fossar de les Moreres no s'hi enterra cap traïdor, fins perden nostres banderes serà l'urna de l'honor* (auf deutsch: «Auf dem Friedhof de les Moreres begräbt man keine Verräter, bis wir unsere Flaggen verlieren, ist es die Urne der Ehre»).

Obwohl es durch die Kriege verwüstet wurde, hielt im 19. Jahrhundert die industrielle Revolution in Katalonien Einzug und es wurde die dynamischste Region Spaniens. Zu jener Zeit entstanden auch viele liberale Ideen, die von neuen nationalistischen und kulturellen Bewegungen wie dem Modernismus begleitet wurden und die Sprache und Traditionen wiederbelebten, während sie zur gleichen Zeit Katalonien zu einem modernen Land formen wollten.

Im 20. Jahrhundert wurde die Verstärkung der Selbstverwaltung ebenso wie die Modernisierung Kataloniens weiterbetrieben, insbesondere während der Zweiten Spanischen Republik (1931-1936), in der die *Generalitat* von der linksgerichteten Volksregierung erlaubt wurde. Unter dem Präsidenten Francesc Macià wuchs der Nationalismus und die katalanische Unabhängigkeitsbewegung beträchtlich.

Der Anstieg der linken Ideen hatte zur Folge, dass die konservativen Militärs unter der Führung des Generals Francisco Franco sich am 18. Juli 1936 gegen die Regierung auflehnten, was in den Spanischen Bürgerkrieg (1936-1939) mündete. Mit der Hilfe der anderen faschistischen Länder, Deutschland und Italien, gewannen die konservativen Mächte den Kampf und begründeten eine Diktatur mit Franco als Oberbefehlshaber.

Im Rahmen dieser faschistischen Diktatur, die nahezu 40 Jahre das Schicksal des Landes bestimmen sollte, wurden jegliche separatistische Bewegungen unterdrückt, sodass die Gesetze und Freiheiten, die Institutionen und politischen Parteien Kataloniens sowie die katalanische Sprache verboten wurden.

Viele Katalanen, die zuvor für die Republik gekämpft hatten, wurden erschossen oder in Konzentrationslager deportiert; andere gingen ins Exil. Lluís Companys, Präsident der *Generalitat*, floh nach Frankreich, wo ihn die Gestapo verhaftete und an Franco auslieferte, der ihn hinrichten ließ.

In den 50ern und 60ern gab es einen wirtschaftlichen Aufschwung, als einige ausländische Firmen Niederlassungen in Spanien einrichteten und auch die ersten Touristen kamen.

In der Zwischenzeit entstanden in Katalonien einige Widerstandsgruppen gegen die Diktatur und 1971 wurde die *Assemblea de Catalunya* von diversen politischen Parteien, die im Untergrund arbeiteten, ins Leben gerufen, um für die Demokratie zu kämpfen.

Franco starb 1975. Sein Tod und die Ernennung Juan Carlos' zum König läutete den Übergang zur Demokratie in Spanien ein. Katalonien gewann seine Institutionen und Rechte zurück und auch das Katalanische wurde neben der *Generalitat* wieder legalisiert.

1978 wurde die spanische Verfassung verabschiedet und ein Jahr darauf der Autonomiestatut Kataloniens (*L'Estatut d'Autonomia de Catalunya*), der die Rechte der eigenständigen Regierung innerhalb Spaniens klärt.

Seit der Demokratisierung bis hin zur Gegenwart hat Katalonien eine weitreichende wirtschaftliche und soziale Entwicklung erlebt.